

LA GRAN TRANSFORMACIÓN

JOSÉ RAMÓN AMOR PAN

Doctor en Teología Moral y especialista en Bioética



Son tantos y tan radicales los cambios que la ciencia y la tecnología vienen operando en la actual *era de la técnica*, que no pocos hablan ya de la Gran Transformación para describir un proceso por el que, gracias a la Genética o la Robótica, llegará un momento en que los seres humanos trascendamos nuestra propia biología. Se trata del *transhumanismo*, una nueva ideología que se nutre del afán humano por dominar la naturaleza a base de incrementar el poder tecnológico, poniendo en peligro la supervivencia sobre el planeta de una civilización decente y sostenible. ¿Estamos ante un destino del que no podemos escapar? ¿Qué implicaciones antropológicas y bioéticas tiene esta “nueva religión” y la inquietante distopía que sugiere?... Las páginas que siguen nos invitan a reflexionar sobre un futuro que, en nombre de la evolución, el desarrollo y el progreso, lleva camino de repetir los mismos errores del pasado.

¿Hacia un futuro posthumano?

Desde principios del siglo XX se habla de la nuestra como la *era de la técnica*. Con esta expresión se quiere dar cuenta de la transformación radical del mundo por medio de la ciencia y la tecnología. Ahora se habla ya de la Gran Transformación o de la Singularidad: los seres humanos vamos a trascender nuestra biología gracias a la Genética, las Neurociencias, la Nanotecnología, la Robótica y el *uploading*. Una nueva ideología ha nacido: el *transhumanismo*. Vamos, el paraíso en la tierra.

“La Singularidad nos permitirá trascender estas limitaciones de nuestros cerebros y cuerpos biológicos. Aumentaremos el control sobre nuestros destinos, nuestra mortalidad estará en nuestras propias manos, podremos vivir tanto como queramos (que es un poco diferente a decir que viviremos para siempre), comprenderemos enteramente el pensamiento humano y expandiremos y aumentaremos enormemente su alcance (...) La Singularidad constituirá la culminación de la fusión entre nuestra existencia y pensamiento biológico con nuestra tecnología, dando lugar a un mundo que seguirá siendo humano pero que trascenderá nuestras raíces biológicas. En la post-Singularidad no habrá distinción entre humano y máquina o entre realidad física y virtual. Si se pregunta sobre lo que seguirá siendo inequívocamente humano en un mundo así, la respuesta

es simplemente esta cualidad: la nuestra es la especie que inherentemente busca expandir su alcance físico y mental más allá de sus limitaciones actuales”¹.

I. ¿DE QUÉ HABLAMOS?

El transhumanismo se asienta en la premisa de que la especie humana en su forma actual no solo no representa el final de nuestra evolución, sino que –comparativamente hablando– es una fase muy temprana de la misma. **Nick Bostrom**, uno de sus máximos exponentes, lo define como “el movimiento cultural e intelectual que afirma la posibilidad y la conveniencia de mejorar esencialmente la condición humana a través de la razón aplicada, especialmente por medio del desarrollo y la aplicación extensa de las tecnologías capaces de eliminar los aspectos negativos inherentes al envejecimiento y potenciar grandemente las capacidades cognitivas, físicas y psicológicas”².

Su entusiasmo tecnófilo no tiene límites. Prometen una mejor salud, una vida más larga, un intelecto mejorado, el enriquecimiento de las emociones y una felicidad indescriptible. El Parlamento Europeo habla de ideología del progreso extremo³.

Los transhumanistas defienden la capacidad de tomar decisiones sobre la propia vida y el propio cuerpo conforme

al concepto de *self-ownership*: cada uno de nosotros es dueño de su vida. Esto enlaza con la idea de autonomía como principio absoluto que ha venido defendiéndose en ciertos ámbitos de la Bioética. Las tecnologías de mejora deben estar disponibles para todos; cada individuo debe poder decidir cuáles desea aplicarse a sí mismo (*libertad morfológica*) y cuáles utilizar para tener hijos (*libertad reproductiva*).

Aceptan la idea de que su programa desembocará en la creación de un *posthumano*. Es más, lo desean y trabajan con ese fin. El posthumano sería un ser con unas capacidades radicalmente superiores a las que hoy caracterizan al hombre: expectativa de vida superior a 500 años, capacidad cognitiva dos veces superior al máximo posible actualmente, control emocional total, etc. El transhumanismo es una utopía tecnocientífica, una religión del progreso. El nuevo Big Bang, un nuevo Génesis. Quiere construir en la tierra un hombre nuevo en un mundo nuevo (véase *Carta desde Utopía*⁴).

De todas esas tecnologías, la última es la que precisa una breve explicación. El *uploading* es el proceso de escanear y transferir un intelecto con todos sus detalles desde un cerebro biológico a un ordenador. Para la continuación de la personalidad –argumentan– importa poco si la persona está implementada en un chip de silicio dentro de un ordenador o en esa masa gelatinosa dentro de su cráneo.

Esta gente no solo hace filosofía, sino que trata de influir decisivamente en los gobiernos y en la ciudadanía para que la legislación favorezca sus tesis. La publicación de artículos y libros, las actividades de la Asociación Mundial Transhumanista (fundada en 1998) y los proyectos de numerosos centros de pensamiento van dirigidos a crear una conciencia colectiva de apoyo al movimiento, con una gran presencia en las redes sociales y en los medios de comunicación.



II. PINCELADAS HISTÓRICAS

El término fue utilizado en su actual significado por primera vez por el biólogo británico **Julian Huxley** (1887-1975), primer director general de la UNESCO: “Si lo desea, la especie humana puede superarse a sí misma, pero no esporádicamente, aquí un individuo, de una manera, allá otro individuo de un modo distinto, sino en su totalidad, como humanidad. Necesitamos un nombre para este nuevo credo. Tal vez sirva transhumanismo, esto es, el hombre permaneciendo hombre, pero yendo más allá, superándose a sí mismo al realizar nuevas posibilidades de su naturaleza humana y para su naturaleza humana. Creo en el *transhumanismo*. Una vez que haya bastante gente que pueda decir esto sinceramente, la especie humana estará en camino de un nuevo género de existencia, tan diferente del nuestro como lo es el nuestro del género de vida del hombre de Pekín. Entonces, por fin, estará cumpliendo conscientemente su verdadero destino”⁵.

El título del libro es bien significativo: *Nuevos odres para el vino nuevo*. Huxley considera que se ha inaugurado una nueva época en la historia de la humanidad, radicalmente diferente a todo lo acontecido hasta ahora y que, por consiguiente, hemos de referirnos a ella de un modo nuevo. Es el destino al que está abocado el ser humano. Deja ver ya ese carácter de movilización y activismo que caracteriza al transhumanismo: “Comenzará con la destrucción de las ideas y las instituciones que hoy cierran el paso a la realización de nuestras posibilidades, y hasta niegan que

haya tales posibilidades por realizar, y continuará por lo menos hasta dar con la estructuración real del verdadero destino humano”.

En los años 1980, un estudiante británico, **Max O'Connor**, se interesó por ideas futuristas y las tecnologías de extensión de la vida humana mientras estudiaba Filosofía y Economía en Oxford. Se fue a hacer el doctorado a la Universidad de California del Sur. Pronto se asoció con **T. O. Morrow** para fundar la revista *Extropy*, un término contrario al de entropía, como símbolo de sus objetivos: la extensión de la vida humana, la expansión del control sobre la naturaleza, la colonización del espacio y el surgimiento de un orden inteligente. O'Connor cambió su nombre por **Max More** como muestra de su compromiso total con estas ideas.

Otro transhumanista temprano fue **F. M. Esfandiary**, que más tarde cambió su nombre por **FM-2030**. Formó un grupo de futuristas conocidos como los “ascensionistas” (*UpWingers*): “¿Quiénes son los nuevos revolucionarios de nuestro tiempo? Son los genetistas, biólogos, físicos, criogenistas, biotecnólogos, científicos nucleares, cosmólogos, astrónomos, cosmonautas, científicos sociales, voluntarios de los cuerpos juveniles, internacionalistas, humanistas, escritores de ciencia ficción, pensadores normativos, inventores... Ellos y



otros están revolucionando la condición humana de un modo fundamental. Sus logros y objetivos van mucho más allá de las ideologías más radicales del Viejo Orden”⁶. En su libro *Are you a transhuman?* describió los signos de la emergencia de lo transhumano: prótesis, cirugía plástica, uso intensivo de las nuevas tecnologías de la información, un perfil cosmopolita y un modo de vida trotamundos, andrógino, de reproducción mediada (fertilización in vitro), ausencia de creencia religiosa y un rechazo de los valores familiares tradicionales.

En la actualidad, los principales exponentes del transhumanismo son el sueco Nick Bostrom, director del *Future of Humanity Institute* de la Universidad de Oxford; el médico y filósofo rumano **Julian Savulescu**, director del *Oxford Uehiro Centre for Practical Ethics* en la misma universidad; el filósofo británico **David Pearce**; y **James J. Hughes**, un sociólogo y experto en Bioética canadiense.

Pearce postula un imperativo hedonista⁷. En su condición de vegano y su idea de una revolución anti-especieísta, defiende un programa para eliminar el sufrimiento tanto en los animales humanos como en los no-humanos. En paralelo a este esfuerzo por abolir el sufrimiento, propone un “paraíso ingenieril” en el que los seres sentientes serían rediseñados para permitir a todos experimentar niveles de bienestar sin precedentes. Producir carne in vitro es una de las propuestas que formula para acabar con la cría de animales para consumo humano (a la que califica como un abominable holocausto).

La Singularidad fue popularizada por el matemático y escritor de ciencia ficción estadounidense **Vernor Vinge**. Fuera de los círculos literarios es famoso por su artículo “The coming technological singularity: How to survive in the post-human era”, publicado en 1993, que recoge su intervención en un coloquio en la NASA. El impulso definitivo lo dio **Ray Kurzweil** con su libro *La Singularidad está cerca. Cuando los humanos transcendamos la biología*, publicado



en 2005. Licenciado en Computación y Literatura por el *Massachusetts Institute of Technology*, Kurzweil tiene en su haber numerosas patentes, es empresario, cuenta con 20 doctorados honoris causa y, desde 2012, es el director de Ingeniería de Google. Fundó con **Peter Diamandis** la Universidad de la Singularidad (www.singularityu.org).

III. BASES IDEOLÓGICAS

Los puntos fundamentales son: confianza absoluta en las posibilidades de la ciencia y la tecnología; materialismo eliminativo (naturaleza humana reducida a pura materia y la mente humana reducida a neuronas y bioquímica); pensamiento utópico; voluntad de poder.

Entre los precursores reconocidos del movimiento, están **Hume**, **La Mettrie**, **Newton**, **Hobbes**, **Bacon** y **Darwin** (los padres del naturalismo y el racionalismo científico). Las premisas éticas son el utilitarismo, el pragmatismo y el liberalismo. No debemos olvidar a Nietzsche, sobre todo su idea del superhombre.

“Y Zarathustra habló así al pueblo: Yo os enseño el superhombre. **El hombre es algo que debe ser superado**. ¿Qué habéis hecho para superarlo? (...) ¿Qué es el mono para el hombre? Una irrisión o una vergüenza dolorosa. Y justo eso es lo que el hombre debe ser para el superhombre: una irrisión o una vergüenza dolorosa (...). ¡Mirad, yo os enseño el superhombre! **El superhombre es el sentido de la tierra**. Diga vuestra voluntad: ¡sea el superhombre el sentido de la tierra! ¡Yo os conjuro, hermanos míos, permaneced fieles a la tierra y no creáis a quienes os hablan de esperanzas sobreterrenas! Son envenenadores, lo sepan o no. Son despreciadores de la vida, son moribundos y están, ellos también, envenenados, la tierra está cansada de ellos: ¡ojalá desaparezcan! (...) El hombre es una cuerda tendida entre el animal y el superhombre, una cuerda sobre un abismo. Un peligroso pasar al otro lado, un peligroso caminar, un peligroso mirar atrás, un peligroso estremecerse y pararse. La grandeza del hombre está en ser un puente y no una meta: **lo que en el hombre se puede** amar es que es un tránsito y un ocaso

(...). Es tiempo de que el hombre fije su propia meta. Es tiempo de que el hombre plante la semilla de su más alta esperanza (...). Yo quiero enseñar a los hombres el sentido de su ser: **ese sentido es el superhombre, el rayo que brota de la oscura nube que es el hombre**”⁸.

Para Nietzsche el hombre tiene que ser medida de todas las cosas, crear nuevos valores y ponerlos en práctica sin miedo: “En verdad, los hombres se han dado a sí mismos todo su bien y todo su mal. En verdad, no los tomaron de otra parte, no los encontraron, estos no cayeron sobre ellos como una voz del cielo”⁹. El superhombre ama la vida y crea el sentido de la tierra, en esto consiste su voluntad de poder. “Dios murió: ahora nosotros queremos que viva el superhombre”. También emplea la figura del dragón como el enemigo a batir: “Aquí busca a su último señor: quiere convertirse en enemigo de él y de su último dios, con el gran dragón quiere pelear para conseguir la victoria. ¿Quién es el gran dragón, al que el espíritu no quiere seguir llamando señor ni dios? *Tú debes* se llama el gran dragón. Pero el espíritu del león dice *yo quiero*”¹⁰.

Lo que hace peligrosa esta ideología no son los medios que quiere utilizar para perfeccionar al ser humano, sino su filosofía de base, lo que **Faggoni** llama la *naturaleza fluida*, esa disminución de los confines entre la naturaleza que *somos* y la dotación orgánica que nosotros nos *damos*¹¹. Aun cuando subrayen que apoyan la libertad reproductiva y que, por tanto, nada tienen que ver con el movimiento eugenésico tal y como históricamente se manifestó, lo cierto es que son eugenistas. Savulescu, por ejemplo, sostiene la licitud de la selección de

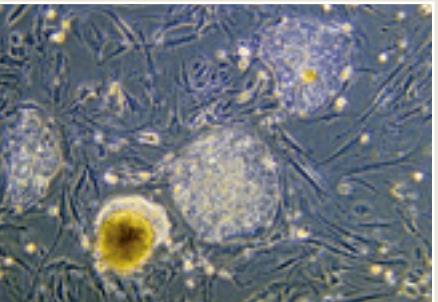
embriones y la eliminación mediante aborto de los fetos que presenten anomalías congénitas (*beneficencia procreativa*¹²). Y claramente afirma: “En casos en los que las parejas no quieren utilizar u obtener la información disponible sobre genes que afectan al bienestar, y sus deseos se basan en temores irracionales (p. ej., acerca de interferir en la naturaleza o jugar a ser Dios), entonces los médicos deben intentar persuadirlos para que accedan a esa información en su toma de decisiones procreativas”. Estas presiones ya están sucediendo, como denuncian las asociaciones de síndrome de Down.

Una vez que la persona ha sido identificada con una racionalidad en acción, se produce una incapacidad para entender y respetar la dignidad de todo ser humano. Recuérdese lo que provocaron afirmaciones como “vidas indignas de ser vividas”; expresiones semejantes vuelven a estar de actualidad en ensayos y sentencias judiciales. Quien instrumentaliza la vida humana, quien empieza a distinguir entre lo que es digno de vivir y lo que no, emprende un trayecto sin paradas.

Los transhumanistas van más allá y plantean la aplicación del concepto de persona a máquinas inteligentes (*cyborgs*, *silborgs*, *symborgs*). Para ellos, lo que identifica a la persona es su racionalidad, independientemente de su soporte (puede encontrarse en un animal no humano, en un humano, en un posthumano o en un soporte no biológico). El deber moral del hombre es permitir a la inteligencia, desencarnada, encontrar el soporte más adecuado para desarrollarse plenamente.

En este ámbito metadarwiniano, ¿son las nuevas tecnologías una amenaza para la vida humana y las nociones básicas que han tejido su mundo o, por el contrario, son la continuación llevada al límite del noble ideal de una existencia regida por el conocimiento y la acción emancipadora? Falta mucho por andar, pero da la impresión de que las viejas preguntas kantianas sobre el hombre están obsoletas para quienes anuncian este nuevo génesis.

Postulan el **principio de proacción**, introducido en 2004 por Max More en



oposición al de precaución. Mientras que el principio de precaución aconseja moderación, el proactivo alienta la búsqueda agresiva de los cambios tecnológicos. Los posibles peligros del aumento gradual de la velocidad del cambio tecnológico, de acuerdo con los transhumanistas, se contrarrestarán mucho mejor cuanto más rápido avancemos porque la tecnología se corrige a sí misma. Si el principio de precaución hubiera sido aplicado en el pasado, el progreso tecnológico y cultural habría quedado en punto muerto, el sufrimiento humano habría persistido sin ningún alivio y la vida habría seguido siendo pobre, desagradable, brutal y corta.

Cuando se detiene el progreso tecnológico, la gente pierde libertad y oportunidades. Ya padecemos una capacidad cognitiva poco desarrollada; prohibir el avance tecnológico solo atrofia esa capacidad aún más. Las continuas necesidades para aliviar el sufrimiento humano global y los deseos

de lograr el florecimiento humano más amplio posible deberían hacer evidente la locura de sofocar la libertad de innovación. Semejante desbordamiento de las fronteras ontológicas y culturales constituye un desafío antropológico y bioético sin precedentes. El transhumanismo lleva al extremo el *homo faber* y el *homo economicus*.

IV. IMPLICACIONES ANTROPOLÓGICAS Y BIOÉTICAS

¿Por qué vivir más años? ¿No forma la muerte parte del orden natural de las cosas? Bostrom responde: “Cuando los transhumanistas buscan extender la vida humana, no están intentando añadir un par de años extra en un hogar asistido dedicado a babear en los propios zapatos. La meta es más años saludables, felices y productivos. Idealmente, todos deberíamos tener el derecho a elegir cuándo y cómo morir –o no morir–. Los transhumanistas quieren vivir más tiempo porque ellos

quieren hacer más cosas, aprender más y tener más experiencias; quieren tener más diversión y pasar más tiempo con las personas amadas; quieren seguir creciendo y madurando más allá de las insignificantes ocho décadas que la evolución nos ha asignado; y también para ver por sí mismos aquellas maravillas que el futuro puede traer consigo”¹³. ¿Realmente la acumulación, el tener más y más, es lo que nos va a dar la felicidad? Ya **Erich Fromm** nos explicó que no es así en *¿Tener o ser?*, una de las mejores obras del siglo XX.

Bostrom también señala que “los transhumanistas insisten en que es irrelevante si algo es o no natural en orden a considerar si es bueno o deseable”, para recordarnos seguidamente que la cuestión de la inmortalidad es una de las más antiguas y profundas aspiraciones del ser humano: “Si la muerte forma parte del orden natural, así también el deseo humano por trascender e ir más allá de la misma. Antes del transhumanismo, la única esperanza de evadir la muerte era a través de la reencarnación o de una resurrección espiritual”¹⁴. En 2005 publicó *Fábula del Dragón Tirano*, un texto que resulta muy esclarecedor para comprender su posición¹⁵.

El valor central del transhumanismo es tener la oportunidad de explorar el ámbito de lo posthumano. Esta afirmación se ofrece como alternativa a los tradicionales argumentos contra los avances científicos (jugar a ser Dios, jugar con la naturaleza, manipulación de la identidad humana o mostrar una arrogancia punible). Olvidan el *efecto mariposa*, la banalidad del mal, las muchas presiones espurias y los fortísimos intereses económicos, ideológicos y de investigación que aquí concurren. No todo es órgano en el monte, digan lo que digan los fervientes partidarios del transhumanismo, que parecen despreciar nuestro presente con futuros prometeicos. Tampoco es de recibo una noción utilitarista y pragmática de la vida, ni una visión de la corporalidad en clave maniquea y gnóstica.

Hay que preguntar también por los pobres, por la cuestión siempre espinosa de la justicia. **José Antonio Marina** escribe: “Aunque parece que

el mercado es el resultado anónimo de infinitas decisiones individuales, no todas las decisiones tienen el mismo valor. No es igual la influencia de **Soros** que la del ocupante de una patera”¹⁶.

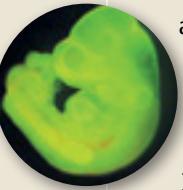
De vuelta al tema principal, hay razones para preferir la lotería biológica (aun con sus desajustes) frente a una elección a la carta, mucho más peligrosa políticamente y solo asequible a ciertas élites. Para evitar la aparición de esa aristocracia posthumana, hay que trazar líneas rojas respecto a lo que se puede o no hacer, empezando por distinguir entre terapia y mejora, aunque no siempre sea fácil.

V. BIOCONSERVADORES

Son muchas las voces que, desde perspectivas diversas, se han levantado contra el transhumanismo: el politólogo estadounidense **Francis Fukuyama**, el filósofo alemán **Jürgen Habermas**, el bioeticista norteamericano **Leon Kass**, los filósofos españoles **Adela Cortina** y **Luis Echarte**, los informes *Beyond Therapy. Biotechnology and the Pursuit of Happiness* (2003) y *Human Dignity and Bioethics* (2008) del Consejo de Bioética de EE.UU., etc.

Los transhumanistas califican a los que no piensan como ellos como *bioconservadores*. Curioso. Supongo que ellos serán los bioprogresistas. No se trata de quedar atrapados en trincheras ideológicas, aunque a veces uno tiene la sensación de estar en una guerra. Nunca deberíamos olvidar la esencia de la Bioética: el acercamiento interdisciplinar humilde y solidario a la verdad.

El posthumanismo muestra la cara de una inquietante distopía, que haría verdad las pesadillas de la literatura de ciencia ficción. Para Fukuyama, es una de las ideas más peligrosas del mundo¹⁷. Un par de años antes ya había escrito: “El objetivo del presente libro es afirmar que Huxley tenía razón, que la amenaza más significativa planteada por la biotecnología contemporánea estriba en la posibilidad de que altere la naturaleza humana y, por consiguiente, nos conduzca a un estadio posthumano de la historia. Esto es importante,



alegaré, porque la naturaleza humana existe, es un concepto válido y ha aportado una continuidad estable a nuestra experiencia como especie. Es, junto con la religión, lo que define nuestros valores más básicos. La naturaleza humana determina y limita los posibles modelos de régimen políticos, de manera que una tecnología lo bastante poderosa para transformar aquello que somos tendrá, posiblemente, consecuencias nocivas para la democracia liberal y para la naturaleza de la propia política”¹⁸.

El transhumanismo se inscribe en esa actitud de dominación frente a los demás seres humanos y frente a la naturaleza, esa obsesión por incrementar el poder tecnológico convirtiendo a todos los seres en objetos y mercancías, ese afán por tener en vez de ser, que paulatinamente ha ido impregnando nuestras sociedades en los dos últimos siglos y que nos está llevando a un mundo insoportable, una actitud que –unida a un cortoplacismo apabullante– pone en peligro la supervivencia sobre el planeta de una civilización decente y sostenible. ¿Se trata de un destino del que no podemos escapar? En absoluto: “Debemos evitar a toda costa una actitud derrotista con respecto a la biotecnología según la cual pensemos que, ya que nada podemos hacer para impedir o controlar los cambios que no nos gustan, ni siquiera deberíamos molestarlos en intentarlo.

Introducir un sistema regulador que permita a las sociedades controlar la biotecnología humana no será fácil; se requerirá que los legisladores de todos los países del mundo salgan a la palestra y tomen decisiones difíciles sobre complejas cuestiones científicas.

La estructura y naturaleza de las instituciones concebidas para aplicar las nuevas normativas constituyen una cuestión abierta; diseñarlas de modo que obstruyan mínimamente los avances positivos y, al mismo tiempo, posean competencias para aplicar las leyes con efectividad supondrá un desafío significativo. Mayor aún será el reto de crear leyes comunes a escala internacional, de lograr un consenso entre países con diferentes culturas y criterios sobre las cuestiones éticas subyacentes. No obstante, en el pasado ya se han emprendido con éxito tareas políticas de complejidad similar (...). Lo importante es reconocer que no se trata tan solo de un desafío ético, sino también político. Porque serán las decisiones políticas que tomemos en los próximos años respecto a nuestra relación con esta tecnología las que determinen si entraremos o no en un futuro posthumano”¹⁹.

VI. LA NUEVA MÍSTICA

Recordemos a Erich Fromm: “La Gran Promesa de un Progreso Ilimitado (la promesa de dominar la naturaleza, de abundancia material, de la mayor



felicidad para el mayor número de personas y de libertad personal sin amenazas) ha sostenido la esperanza y la fe de la gente desde el inicio de la época industrial. Desde luego, nuestra civilización empezó cuando la especie humana comenzó a dominar la naturaleza en forma activa; pero ese dominio fue limitado hasta el advenimiento de la época industrial. El progreso industrial, que sustituyó la energía animal y la humana por la energía mecánica y después por la nuclear, y que sustituyó la mente humana por la computadora, nos hizo creer que nos encontrábamos a punto de lograr una producción ilimitada y, por consiguiente, un consumo ilimitado; que la técnica nos haría omnipotentes; que la ciencia nos volvería omniscientes. Estábamos en camino de volvemos dioses, seres supremos que podríamos crear un segundo mundo, usando el mundo natural tan solo como bloques de construcción para nuestra nueva creación (...). La trinidad producción ilimitada, libertad absoluta y felicidad sin restricciones formaba el núcleo de una nueva religión: el Progreso, y una nueva Ciudad Terrenal del Progreso reemplazaría a la Ciudad de Dios. No es extraño que esta nueva religión infundiera energías, vitalidad y esperanzas a sus creyentes”²⁰.

El cuestionamiento de esa idea de progreso está en el origen de la Bioética. **Potter** forma parte de una serie de grandes pensadores que, frente a la mentalidad científico-técnica que comenzaba a dominar el panorama cultural, se cuestionan la neutralidad

y la bondad axiológica a priori de la tecnología; consideran que el cambio social no debe ir a rastras del cambio tecnológico y apelan al discernimiento para ver qué tipo de progreso contribuye realmente a la felicidad del ser humano.

El posthumanismo no es un nuevo humanismo postmoderno y laico, como afirman sus defensores, sino un antihumanismo que considera que la realización plena del ser humano pasa por su abolición (sic) para llegar al posthumano, más perfecto y más fuerte. No se da cuenta de que en la vulnerabilidad, en su limitación temporal y espacial, es donde encuentra el hombre su propia identidad y grandeza²¹.

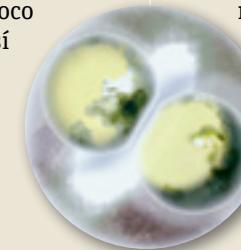
La mayoría de las grandes transnacionales (IBM, Microsoft, Google) apoyan el transhumanismo, al igual que la industria militar. Sabe explotar muy bien los sueños humanos de eternidad, las nuevas tecnologías de la comunicación y el *marketing* (ahora neuromarketing y neuropolítica). Como dice Echarte, “sostenido por una autoridad prestada y con un sentido visionario de la ciencia, el poder mediático de los profetas posmodernos no tiene parangón en la historia de la ciencia moderna. Obviamente, no se puede negar a nadie el derecho a poner sus esperanzas en el poder de la ciencia positiva, como tampoco se pueden desautorizar, en sí mismas, las promesas de la ciencia (que no científicas). Lo que sí es legítimo es tratar de desenmascarar, en estas nuevas *religiones*

seculares, las extrapolaciones, los pseudo-argumentos y los abusos de autoridad, que no solo engañan a la sociedad, sino que también entorpecen el buen desarrollo científico”²².

En 2012, la ONU proclamó el 20 de marzo como *Día Internacional de la Felicidad*. Que la felicidad es un objetivo básico es algo puesto de relieve ya desde los tiempos de **Aristóteles**. Ahora bien, cabe preguntarse si los estados pueden (= deben) hacer felices a sus ciudadanos, o si más bien ocurre que ni pueden ni deben intentarlo, porque –como dice Adela Cortina– “eso de hacer feliz a la ciudadanía es el programa de todas las dictaduras y de todos los totalitarismos, empeñados en considerar a los ciudadanos como incompetentes en saber qué les hace felices y necesitados, por tanto, del paternalismo del Estado, que sí sabe lo que les conviene (...). El deber de los estados consiste más bien en poner las bases de justicia indispensables para que cada persona pueda llevar adelante los planes de vida que tenga razones para valorar, siempre que no impida a las demás hacer lo mismo. Consiste en poner los requisitos de justicia desde los que es posible el florecimiento humano. Y aun así, cada persona, para ser feliz, tendrá que contar con la suerte y con los dones, con los regalos que pueda recibir a lo largo de su vida. No se conquista la felicidad por el puro esfuerzo”²³.

Ni el pasado ha sido tan oscuro, ni nuestro presente es tan luminoso; o –como dice un amigo mío– ni el Antiguo Régimen es la sentina de todas las miserias humanas, ni la Modernidad ha inaugurado el paraíso terrenal. Al reproche de pesimismo y de profetas de catástrofe, puede responderse diciendo que “el mayor pesimismo es el de quienes tienen lo dado por algo malo o por algo carente de valor suficiente, hasta el punto de asumir cualquier riesgo por una posible mejora”²⁴.

Según Fukuyama, “pese a la mala reputación que el concepto de derechos naturales tiene entre los filósofos académicos, gran parte de nuestro mundo político se basa en la existencia de una *esencia* humana estable que poseemos por naturaleza; o mejor dicho, en el hecho



de que creemos que tal esencia existe. Puede que estemos a punto de entrar en un futuro posthumano, en el que la tecnología nos dotará de la capacidad de alterar gradualmente esa esencia con el tiempo. Muchos abrazan este poder, bajo el estandarte de la libertad humana. Desean maximizar la libertad de los padres para elegir la clase de hijos que tendrán, la libertad de los científicos para investigar y la libertad de los empresarios para utilizar la tecnología con el fin de generar riqueza".

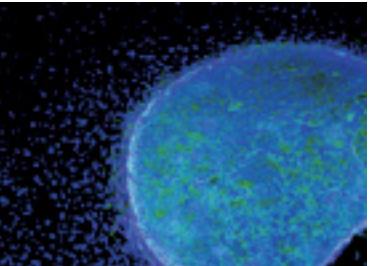
"Esta clase de libertad –sigue diciendo– será distinta de todas aquellas libertades de las que hayamos gozado anteriormente. La libertad política ha significado, hasta ahora, la libertad de luchar por la consecución de los fines que nuestra naturaleza establece. Estos fines no están rígidamente determinados; la naturaleza humana es muy dúctil, y contamos con un inmenso abanico de posibilidades que se ajustan a dicha naturaleza. Sin embargo, esta no es infinitamente maleable, y los elementos que permanecen constantes –en particular, la gama de reacciones emocionales típicas de nuestra especie– constituyen un refugio seguro que nos permite vincularnos potencialmente con todos los demás seres humanos. Es posible que estemos destinados a adoptar esta nueva clase de libertad, o que el próximo estadio de la evolución sea, como han apuntado algunos, un estadio en el que asumiremos deliberadamente el control de nuestra composición biológica, en lugar de confiarla a las fuerzas ciegas de la selección natural".

Lo esencial es que "habremos de mantener los ojos bien abiertos. Muchos suponen que el mundo posthumano será muy semejante al nuestro –libre, igualitario, próspero, bondadoso, compasivo–, pero con una asistencia sanitaria mejor, vidas más largas y, quizás, una mayor inteligencia. Sin embargo, el mundo posthumano podría ser mucho más jerarquizado y competitivo que el actual, y, por lo tanto, podría estar plagado de conflictos sociales. Podría ser un mundo en el que se

haya perdido el concepto de *humanidad común*, porque habremos mezclado nuestros genes con los de otras tantas especies que ya no tendremos una idea clara de lo que es el ser humano. Podría ser un mundo en el que una persona normal alcance el segundo siglo de edad y viva sentada en un asilo, esperando una muerte inalcanzable. O podría darse la blanda tiranía imaginada en *Un mundo feliz*, donde todos están sanos y felices pero han olvidado el significado de la esperanza, el miedo o el esfuerzo". Y concluye: "No tenemos por qué aceptar ninguno de estos futuros bajo un falso estandarte de libertad si esta entraña unos derechos reproductivos ilimitados o una investigación científica sin restricciones. No tenemos por qué considerarnos esclavos de un progreso científico inevitable si este no sirve a los fines humanos. La verdadera libertad es la libertad de las comunidades políticas para proteger los valores que más aprecian, y es esa libertad la que necesitamos ejercer con respecto a la revolución tecnológica actual"²⁵.

¿Es el posthumanismo la última manifestación de la tradición inaugurada con la *Utopía de Moro*? ¿O más bien habría que incluir sus rasgos aparentemente utópicos entre las anti-utopías más famosas de la primera mitad del siglo XX, las de Huxley y *Orwell*? A mi entender, lo segundo se acerca más a la verdad. Parece en realidad el último síntoma de lo que ya apuntaba **Max Scheler** en 1928 en su ensayo *El puesto del hombre en el cosmos*: a saber, que el hombre occidental cada vez sabe menos quién es, dividido entre antropologías enfrentadas y aparentemente incompatibles entre sí. Cuanto más ha pretendido librarse de su suelo nutricio greco-judeo-cristiano, tanto más acaba el hombre degradándose en su autocomprendión. En estas circunstancias, el silencio sería una torpeza, una ligereza imperdonable.

Los pensadores políticos y los historiadores que han reflexionado sobre el siglo XX señalan los sueños utópicos como la principal causa de las pesadillas que en él ha ocurrido. ¿Volveremos a caer en el mismo error en este siglo XXI?



NOTAS

1. KURZWEIL, R., *La Singularidad está cerca* (Lola Books, Berlín, 2012), pp. 9-10.
2. BOSTROM, N., "The Transhumanist FAQ", accesible en www.transhumanism.org/resources/FAQv21.pdf
3. COENEN, C. y otros, *Human Enhancement* (European Parliament, Science and Technology Options Assessment (STOA), Bruselas, 2009), pp. 109-111.
4. www.tendencias21.net/Carta-de-la-Utopia_a856.html
5. HUXLEY, J., *Nuevos odres para el vino nuevo* (Hermes, Buenos Aires, 1959), p. 18. Era hermano de Aldous Huxley, autor de *Un mundo feliz*, y su abuelo acuñó el término *agnosticismo*.
6. Cf. BOSTROM, N., "Una historia del pensamiento transhumanista", en *Argumentos de Razón Técnica* 14 (2011), pp. 157-191.
7. PEARCE, D. *The hedonistic imperative 2004*: accesible en www.hedweb.com/hedab.htm
8. NIETZSCHE, F., *Así habló Zarathustra* (Alianza Editorial, Madrid, 2012), pp. 46-57.
9. *Ibid.*, p. 116.
10. *Ibid.*, p. 66.
11. FAGGIONI, M. P., "La natura fluida. La sfide dell'ibridazione, della transgenesi, del transumanesimo", en *Studia Moralia* 47 (2009), pp. 387-436; HABERMAS, J., *El futuro de la naturaleza humana* (Paidós, Barcelona, 2002), pp. 37 y 61.
12. SAVULESCU, J., *Decisiones peligrosas* (Tecnos, Madrid, 2012), pp. 43-64.
13. BOSTROM, N., "The Transhumanist FAQ", p. 34.
14. *Ibid.*, pp. 36-37.
15. www.tendencias21.net/El-envejecimiento-es-una-tiranico-dragón-que-puede-ser-abatido_a703.html
16. MARINA, J. A., *La pasión del poder* (Anagrama, Barcelona, 2008), p. 36.
17. www.foreignpolicy.com/articles/2004/09/01/transhumanism
18. FUKUYAMA, F., *El fin del hombre* (Ediciones B, Barcelona, 2002), p. 23.
19. *Ibid.*, pp. 30 y 38.
20. FROMM, E., *Tener o ser?* (Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1987), p. 21.
21. POSTIGO SOLANA, E., "Transumanesimo e postumano: principi teorici e implicazioni bioetiche", en *Medicina e Morale* 2 (2009), pp. 267-282.
22. ECHARTE ALONSO, L., "Neurocosmética, transhumanismo y materialismo eliminativo: hacia nuevas formas de eugenesia", en *Cuadernos de Bioética* 23 (2012), p. 49.
23. CORTINA, A., *Para qué sirve la ética* (Paidós, Barcelona, 2013), pp. 164-165. Interesa también su libro *Neuroética y neuropolítica* (Tecnos, Madrid, 2011).
24. JONAS, H., *El principio de responsabilidad* (Herder, Barcelona, 1995), p. 75.
25. FUKUYAMA, F., *El fin del hombre*, pp. 344-345.

PPC

NOVEDAD
Sínodo de la Familia

UNA PROMESA ATREVIDA
Espiritualidad del matrimonio cristiano
Richard R. Gaillardetz
168 pp., 12 €

EN www.ppc-editorial.com

TLF.: 91 428 65 90

MAIL: buzonppc@ppc-editorial.com

NOVEDADES
EDIBESA
Editorial Popular de los Dominicos

NUEVOS AUDIOLIBROS

Colección de libros con todo el texto grabado en CD o DVD. Formato 15 x 21 cm., discos en cubiertas interiores en funda de plástico inviolable.

Mensaje y espiritualidad de Santa Teresa de Jesús en nuevos títulos. Preparados por las Carmelitas de Campo Grande, Valladolid.

***Para Vos nací:** Santa Teresa de Jesús. Poesías y Exclamaciones. 72 p. 2 CD (47+67 min.) **16€**

***No os pido más de que le miréis. Jesucristo a través de los ojos de Santa Teresa:** M. Olga Mº del Redentor. 72 p. 2 CD (67+68 min.) **16€**

***Darnos del todo al Todo sin hacernos partes. Santa Teresa de Jesús y la vida consagrada:** M. Olga Mº del Redentor. 272 p. 1 DVD-MP3 (12 horas) **17,50€**

EDICIÓN COMPLETAMENTE RENOVADA

***Libro de la Vida:** Santa Teresa de Jesús. Extractos selectos. 104 p. 2 CD (62+65 min.) **16€**

En su librería o pedidos directamente a:
EDIBESA
C/ Blasco de Garay, 51. 28015 Madrid
Tf. 91 345 1992 e-mail: info@edibesa.com www.edibesa.com